

(Segundos de silencio)

VR: ¿Usted cree que hay justicia?

DG: No

VR: Yo tampoco, no creo que haya justicia. Mientras exista gente corrupta, mientras haya gente que maneje poder, mientras Yanacocha maneje todo, mientras los fujimoristas están ahí, peor todavía. En ese tiempo, el señor Fujimori fue el presidente, estaba en Cajamarca y niquiera vino a ver el problema. La señora María Cuculiza, que es una señora de un corazón negro diría yo, vino acá y nos dijo: “No busquen abogado para nada, que mejor abogado que el señor presidente. Él va a ver su caso y les va a defender”. Tenemos hasta la fecha los videos. Ojalá que el dinero que ellos hayan ganado les sirva para que tengan una vida eterna y sigan haciendo daño a más gente inocente como nosotros, que lo fuimos.

2. Entrevista Verónica Ruiz-Parte 2

Verónica Ruiz: Usted quiere saber sobre la señora obstetrix Luisa Arribasplata Mestanza. Digamos, todo el Perú y todo el mundo piensa que ella hirvió el mercurio pero eso no es cierto. Yo desmiento totalmente eso porque yo he vivido con ella, yo le cocinaba, yo veía televisión en su cuarto junto a ella, la dejaba dormida. No había momento en el que ella estaba, digamos, tanto ahí en la cocina porque en la mañana se hacía su desayuno, a las 12 le cocinaba yo y dejaba para la tarde, en la tarde calentaba y eso era todo. Lo que pasa es que cuando ella se enferma se va a Cajamarca, a mí me deja sus llaves y al quinto día que ellos vienen a monitorear, la empresa Yanacocha, el ministerio, defensoría del pueblo, fiscalía. Bueno, vinieron también unos gringos que eran, lógicamente, norteamericanos. Ellos vinieron y cuando abrieron la puerta dijeron que estaba muy alto el valor. No sé qué ellos percibían porque yo no percibía nada ya. Dijeron que estaba muy alto y para que estuviera tan alto ha tenido que hervir el mercurio. Lo cual no es cierto. Eso sí yo le aseguro que no es cierto, lo que pasa que la niña que recogió el mercurio derramó en el cuarto, se cayó en el cuarto, cosa que yo mismo les enseñé a ellos. Y lo otro era porque ella se encerraba en ese cuarto donde ahí había mercurio, ¿no? Entonces, con el calor se evaporaba y en la noche otra vez bajaba y eso fue lo que le hizo daño a la señora.

Damian Gonzales: ¿En ese cuarto no había ventilación?

VR: Claro, la ventana y la puerta, pero cuando ya estaba cerrado los 5 días, no entraba nadie ya a su cuarto, imagínese pues. Cuando ellos vienen era un horno, acá hace mucho calor y la puerta estaba cerrada, para nada se abría. Durante los 5 días yo no abrí la puerta a pesar de que ella me dejó las llaves. Eso fue todo, entonces cuando yo eché lavando, como ya le expliqué, lavé el mercurio, se nos derramó un poco al piso y el resto de agua yo eché al balde de agua sucia del chanco. Esa agua sucia yo le di a mis chanchos, sin saber qué tan dañino era. Cuando más o menos para el mes de agosto, mis chanchos empezaron a morir. ¿Cuáles eran los síntomas de los chanchos? Temblaba su cuerpo, sus ojos lloraban y sólo estaban echados, ya no comían, tenían fiebre, después les provocó diarrea a los chanchos y empezaron a morir uno a uno. Cuando empezaron a morir, vinieron los de SENASA para hacer exámenes a los chanchos y al mes de diciembre a mi me entregan el examen positivo de los chanchos que habían muerto por mercurio. Yo tengo todas esas pruebas. Si de verdad hubiera justicia un día

y empezarían a buscar el tema, nosotros tenemos todas las pruebas para decirle a Yanacocha “mire todo lo que hizo usted y todo lo que nos mintió diciendo que no era por mercurio”. A mi me pagaron los chanchos, pero no era su valor, pero bueno. Tenía plantas que se me secaron, tenía animales que se me murieron. Tengo las muestras, las pruebas para decir “sí, señor, por esto fueron”. Como le digo, la señora Luisa desde ese momento, se enfermó, se fue, hasta el día de hoy no sabemos nada. Más bien, si usted tiene la oportunidad de ir a un medio ahora que vamos a tener un cambio de gobierno y decir señores ya pues tomen el caso de esta señora, queremos saber nosotros cómo está, queremos saber a qué estado ha llegado. Porque realmente no hay justicia, Yanacocha todo lo encierra, paga no sé a quienes, pero todo lo cierra y no nos deja saber nada de ella. Entonces para nosotros, para la población choropampina, el ministerio de salud que trabaja acá que son sus amigos y todos los que la conocimos lo único que nos gustaría saber es en qué estado está, porque recuperarla a lo que fue, no vamos a poder jamás. Que investiguen su caso, de repente será muy difícil porque Yanacocha pone todas las trabas porque la tiene bien segura.



3. Entrevista a Giovanna Quiroz Villaty

Damian Gonzales: Quisiera comenzar esta entrevista preguntándole ¿donde se encontraba el 2 de junio del año 2000?

Giovanna Quiroz: Bueno, en el año 2000 me encontraba en Choropampa porque ahí trabajaba y ahí vivía con mi familia. Sábados y domingos inclusive yo alquilaba una casa en Choropampa.

DG: Cuando sucede el derrame y Yanacocha empieza este plan de transacciones, ¿usted firmó una transacción a nombre suyo y a nombre de sus hijos?

GQ: La extrajudicial la firmo yo en representación de mis hijos, porque eran menores de edad.

DG: Habiendo firmado estas transacciones, ¿por qué decidió entablar una demanda de resarcimiento de daños?

GQ: Porque fue realmente muy injusta la transacción que ellos habían hecho. Incluso ellos llevaban los documentos hechos y nos llamaban a nosotros para firmar donde ellos tenían como una oficina en una plataforma.

DG: ¿Usted sabía que el material que se había derramado era mercurio?

GQ: En un inicio, decían que era residuos químicos de lo que trabajaban en la minera. Y resulto ser cierto porque a la semana del derrame la gente empezaba a sufrir los estragos como desmayos e intoxicación masiva.

DG: ¿Eso fue lo que se empezó a decir? Pero cuando empezó el derrame, ¿sabía a ciencia cierta qué era ese material?

GQ: No, porque decían que era un azogue. Netamente, realmente no sabíamos si era mercurio o no, porque nunca lo dijeron tampoco.

DG: ¿Entonces tampoco hubo una información de parte de Yanacocha?

GQ: No, de inmediato no, fue trascurrido los sucesos de la gente que se intoxicaba, que iba a la posta con cólicos, dolores de cabeza, enronchamientos, ahí recién ellos asumen la responsabilidad pero no de manera trasparente porque decían que eso no era nada

contaminante, pero sin embargo a la gente trataban de buscarla para recuperar ese material derramado.

DG: Vayamos ya al juicio, en un punto su abogado expresa que es injusto que una empresa tan grande como Yanacocha abuse sobre personas comunes que frente a ese poder económico muy grande no les quedaba en cierto modo otra que firmar las transacciones, a lo cual Yanacocha y los jueces respondieron que era imposible que, dada su calidad de profesora, no supiera qué material era ese.

GQ: Mi esposo trabajaba lejos. Y por mis hijos, los menores, por representación, por ser su papá, tuvo que venir al poder judicial, leer el documento que nos hacían firmar y seguir el proceso.

DG: Entonces ¿era cierto eso que dice la corte que usted por su calidad de profesora debía saber de qué material se trataba?

GQ: Bueno, ellos en ningún momento asumieron que se trataba de un material altamente tóxico, ellos no afrontaban de una manera sincera esto. Porque decían que no, más le echaban la culpa a la empresa que transportaba y no asumían la culpabilidad ellos. Tanto era su cinismo que cuando la gente estaba cayendo en el hospital por la intoxicación decían que podría ser por lo que habían comido unos mariscos o pescado, pero en Choropampa la gente casi no consumía esos productos. ¿Y donde más se empieza a contaminar la gente? Porque cuando ellos tomaron trabajadores no lo hacían de una manera protegida, la gente por su desesperación de ganar dinero trabajaban sin ninguna protección. Ya cuando empiezan a caer los trabajadores recién empiezan a mandarles un tipo de protección como unos mamelucos blancos, algo plastificados.

DG: Cuando usted plantea la demanda, en las dos primeras instancias, se le deniega el caso. Los jueces de la primera y segunda instancia fallan a favor de Yanacocha, luego usted decide ir hasta la corte suprema. Cuando esta emite su sentencia y más aún toma el caso suyo para ser el ejemplo de cómo se debía juzgar en los demás procesos de las mismas características. ¿Cómo se sintió usted?

GQ: Bastante decepción por parte de la justicia, porque lejos de ser una justicia, hicieron una injusticia. Porque no absolvieron a favor de las personas agraviadas en este caso, como mis

hijos, porque es bien cierto que como profesora debí evacuar a mis hijos acá a Cajamarca porque tenía una familia acá, pero los que no podían seguían contaminándose. Y reclamado esto que fuesen justos y que dieran una indemnización justa porque también de cierto modo ellos ya habían acomodado todos los papeles. Y digo acomodo porque a nosotros nos llamaron sólo para poner las firmas. Entonces no era ni una audiencia pues a público, era solamente una cosa de autoridad, la minera y la persona afectada.

DG: ¿Usted en ningún punto negoció esa transacción?

GQ: No, ellos ya tenían tarifas establecidas. Persona que ha sido afectada o encontrada en sus análisis con niveles de mercurio a menos de 50 o mayores de 50, tienes derecho a tanto. Incluso, en las primeras transacciones extrajudiciales, eran, por ejemplo, si tenías menos de 40 y no eras afectada, no tenías efectos como la gente que quedó hospitalizada decían sólo 1200. Luego cuando se hizo una apelación por un doctor Palacín, se dio una adenda, y ahí reconocieron una cantidad similar a la primera, el doble, o sea si nos dieron 1500 en la segunda nos dieron 1500 más, hacían un total de 3000.

DG: ¿Usted sintió que por su parte había libertad en la firmas de esas transacciones? ¿o se sentía atada de manos?

GQ: ¿No le digo que eso era manejado? Casi un poco manipulado, porque las primeras transacciones extrajudiciales incluso no se hicieron en el poder judicial, llevaron ellos sus abogados, su notario y colocaron su plataforma allá.

DG: ¿Cómo cambió su vida a partir del derrame de mercurio?

GQ: En mis hijos bastante. Yo tengo mi hijo el mayor, que, bueno, es profesional ahora, pero se intoxicaba y hasta ahora persisten sus dolores musculares.

DG: Es decir, ¿los efectos se sienten hasta ahora?

GQ: Así es, hasta ahora. Y no solamente en mis hijos, yo he trabajado allá en Choropampa. Se sentía eso en la misma población que ya eran generaciones nuevas supuestamente, pero seguían con los síntomas, esos malestares.

DG: ¿Cree usted que ha habido justicia?

GQ: Desde un primer momento no ha habido justicia. Bastante injusticia porque ellos mismos como trabajadores que estaban allá consumían aguas envasadas y nosotros seguíamos consumiendo el agua de Choropampa. Injusticia porque a nosotros en ningún momento no nos daban los lujos de evacuarnos a un lugar donde podían proteger su salud, seguían contaminándose.

DG: ¿Qué reflexión final podría tener usted habiendo pasado 16 años desde el derrame de mercurio y 8 desde el pleno casatorio?

GQ: Realmente que el poder, ellos como son muy poderosos, podían comprar autoridades, podían comprar especialistas, médicos profesionales. Porque diciendo a un señor de un laboratorio que los niveles de mercurio de las personas era elevadísimo, en el ambiente también, en el agua, en todo. De tal manera que era hasta un veneno para la gente, pero sin embargo, ellos compraron a esos médicos, recuerdo bastante, a esos hermanos Anaya, que luego de decir que sí se dio, que había contaminación, peligro en la salud de las personas, luego, en una semana, sin ningún tratamiento los niveles de mercurio bajaron a cero, cosa que es inconcebible. No se puede pues, porque de la noche a la mañana o de un día para otro niveles tan altos de mercurio no se podían eliminar así por así porque ya queda también en sangre, solamente a través de la orina se le podía expulsar. La gente ahí nomás se dio cuenta que estaban manejados, autoridades, de la salud, también los representantes del ministerio público.

DG: ¿Usted aún ahora busca justicia?

GQ: Le diré que como tantas veces se ha insistido y no solamente yo sino grupos que han apelado a la corte interamericana. Los que transamos en el Perú, bastante descontento, eso quiere decir que las leyes en el Perú ni la vida en el Perú valen tanto. Yo ya no hice más porque cuando hice una consulta para ver sobre este caso mía que se había dictaminado un pleno casatorio me dijeron que era imposible porque ya lo habían dictaminado por mayoría de la sala, entonces quiere decir que todos están ahí confabulados con Minera Yanacocha.

DM: Entonces los cambios no fueron sólo en cuanto la salud, sino que también en el aspecto comercial y hasta turístico...

JM: Sí, acá venían de todos lados, mucha gente venía, comercial nos han dañado un 90 por ciento nos han malogrado el comercio. Transporte, había bastante transporte, yo tenía, como te digo, dos camiones. Y ahora lamentablemente tuvimos que vender al ver que mi esposo ya no podía y con eso mismo hacerse curar. Pero en realidad a veces él se pone mal, cae en cama. Y, tu sabes, la salud es lo que vale más, tenemos que ver de dónde sacar.

DM: ¿Existe algún tipo de compensación que pudiera reparar los daños?

JM: Joven, hay que ser realistas, yo creo que sí, si he pedido y estoy pidiendo una indemnización, pero de caso contrario, por lo menos un seguro de salud para todos, porque todos estamos mal. Vemos la realidad de todos y vemos el daño que nos han hecho a todos.

DM: ¿Alguna reflexión final?

JM: Sí, decir que el caso de Choropampa no es un caso cerrado como dice la minera Yanacocha, el caso de Choropampa es una herida abierta, es un daño que es interminable, por eso es que nosotros pedimos siempre que nos pongan toxicólogos que nos pongan personas especialista en este caso. Que nos hagan un seguimiento por las secuelas, porque nunca lo han hecho ni Essalud ni minera Yanacocha ni nadie. A nosotros nos han abandonado, Choropampa es tierra de nadie ahorita, a nadie le importa, nadie tiene que ver con nada de Choropampa.